

# NARRATIVAS DE LOS SURES

EL PUEBLO Y LA  
ETNIA GITANA

---

**Alicia Martín  
Alcaraz**

**N**o hace mucho tiempo recordé a Santi. Lo conocí en el conservatorio cuando tenía 11 años. Nos hicimos amigos inmediatamente, aunque mi familia nunca aprobó nuestra relación, **“los gitanos cuanto más lejos mejor”**, me decían.

Un día de verano me llevó a su casa. Estaba a las afueras del pueblo, por un camino que cruzaba los campos sembrados de tomate y oliveros verdes. Llegamos a un terreno baldío en el que había un sinnúmero de casas. Algunas parecían estar en obra negra, otras quebradas, medio derruidas. Había juguetes rotos por todas partes, carros de la compra llenos de chatarra, montones de basura. Niñas y niños desnudos corrían por todas partes y se escuchaban los gritos desesperados de las madres que los llamaban a comer. Éstos se combinaban con cantes, las palmás y flamenco, **el gitaneo**, como lo llamaban en mi pueblo.

Me llevó hasta una casa, con la puerta abierta como todas las demás, en la que había un hombre muy mayor sentado en el umbral. Recuerdo que tenía un sombrero negro y un bastón. Era el patriarca, la autoridad absoluta en aquel lugar, la referencia no sólo para la familia tremendamente extensa de Santi, sino para todas las personas que habitaban el lugar. Era su abuelo. Me lo presentó. Al verme, recuerdo que dijo algo similar a: ¡vaya, quién tenemos aquí! una paya se dejó caer por estos lugares de mala muerte. Nena cuidao no se te vaya a pegar argo de los gitanos.

**Yo le conté que sabía que el abuelo de mi abuelo había sido gitano y que no tenía miedo de que se me “pegara na”. Frunció el ceño, mientras me llamaba con la mano: vente pacá que te voy a preguntar argo ¿Tú sabes de donde vienen los gitanos? Al decirle dije que no, el anciano respiró profundo, entornó los ojos como queriendo recordar, acomodó ambas manos en el bastón y comenzó a relatar lo siguiente:**

Nosotros, el pueblo gitano, somos un pueblo muy antiguo, con una cultura rica y basta que ha brindado mucho a este país, aunque no nos lo reconozcan, aunque tengamos que convivir con el racismo y la humillación de ser llamados ladrones, drogadictos y flojos. Hay libros que cuentan que llegamos desde la India, caminando por toda Europa. Muchos se que-



Foto: Pinterest

daron en el camino (Egipto, Turquía, Rumanía, Bulgaria, Francia, España...) y se establecieron. En dichas sociedades reprodujeron las costumbres, tradiciones, hablaron su lengua, es decir, “cristalizaron” la cultura, la nuestra. En aquellos tiempos, teníamos plena decisión sobre nuestros bailes, sobre nuestra música, sobre nuestras tradiciones, nuestros saberes, nuestros sistemas de organización, o nuestra religión, la católica protestante. Todo esto, pertenece a lo que nuestro pueblo reconoce como patrimonio cultural heredado, que fue cambiando con el tiempo y al contacto con la cultura española.

**Siempre fuimos minoría, un pueblo sin territorio, un pueblo errante y sin derechos reconocidos. Nosotros llegamos a España por Francia, dicen que sobre el 1499 y a partir de este momento, se promulgaron más de 200 leyes antigitanas. Nos impusieron el español y prohibieron el uso de nuestra lengua (el romaní o romanés) por ser vista como una lengua “de delincuentes” y aunque la hablábamos en secreto entre las familias, poco a poco se fue mezclando con el castilla, transformándose en lo que hoy se conoce como El caló, misma que ha aportado numerosas palabras a la lengua española.**



nas son afectadas por una discriminación múltiple: ser gitanas y mujeres en una sociedad patriarcal y machista.

Y nuestra música, qué te voy a contar el flamenco, si hasta reconocido es como patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO. Es otro de los elementos culturales simbólicos que nos definen como grupo y que nos permite relacionarnos con la sociedad, siendo reconocido

por ésta como algo dignificante y positivo, algo “**de los gitanos buenos**”. Somos un pueblo que ha brindado cientos elementos simbólicos, materiales, organizativos, así como conocimientos a la cultura española, y aun así, nos continúan tachando de ladrones y aprovechados.

Con los años, fuimos apropiándonos del **Caló**, y ahora es nuestra lengua. Nos permite reconocernos entre nosotros como “**gitanos**” y diferenciarnos de los **payos**. Lo mismo sucede como nuestra forma de organizarnos. Si bien éramos un pueblo nómada, al establecernos comenzamos a vivir de la misma manera en la que habíamos viajado, en comunidad: familias extensas organizadas a través de la autoridad generacional donde el máximo nivel de decisión es otorgado y reconocido a los mayores, los patriarcas. Esto nos permite mantener nuestras tradiciones en familia, como grupos, conservar nuestra música y luchar por nuestros intereses. Como verás, somos muy unidos, todo gira alrededor de nuestra familia.

**Aunque hoy muchas cosas se han perdido o cambiado, las hemos ido adaptado. Nuestra memoria histórica como pueblo nos ayuda a mantener, aunque modificado, nuestro patrimonio cultural heredado, fortaleciendo nuestra identidad: nuestras fiestas, nuestra música y nuestras tradiciones como parte de nuestra cultura autónoma.**

La boda por ejemplo, y todos los rituales realizados como el del pañuelo –para comprobar las virginidad de las mujeres–, el romperse la camisa o la subida a hombros de los novios. O en los bautizos, donde se le da el nombre gitano al niño y se le asigna un padrino y una madrina: **Kirví y kirvó**. Eso sí, somos una cultura patriarcal, y las mujeres cumplen con la única función social de madres y esposas. Las gita-

**No obstante, nuestra lucha por el reconocimiento de la cultura gitana ha brindado también sus frutos. Tenemos nuestras propias instituciones religiosas, nuestra federación, y hasta el Congreso de la Unión Europea realizó una proposición no de ley para que el Gobierno Español reconociera y promoviera nuestra cultura, nuestra identidad y nuestra lengua como pueblo. ¡Ah! Y hasta tenemos un santo gitano beatificado por el Papa Juan Pablo II.**

Como verás mi niña- dijo al terminar la historia- si bien todavía la sociedad española nos ve como una minoría que debiera desaparecer, ser suprimida, nosotros somos gitanos y estamos muy orgullosos de serlo. Poco a poco somos más los profesionistas, es menor el abandono escolar y además, vamos logrando el reconocimiento de más derechos. El control cultural nos ha permitido sobrevivir como grupo étnico, como pueblo sin fronteras; nos ha permitido cambiar para mantenernos unidos apropiándonos de algunos elementos y haciéndolos nuestros. Lo que perdimos, lo perdimos. Ahora fortalecemos nuestra identidad e intentamos luchar, junto a otros **payos**, por una sociedad más incluyente y multicultural.